

Reflexiones sobre la parentalidad y la destructividad transgeneracional¹

Aurora Romano Mussali

El presente trabajo surge del deseo de comunicar algunas de las reflexiones de mi investigación doctoral, para la cual he revisado diversas lecturas que han sido parte del Grupo de Estudios de COWAP de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Mi interés surge al notar que en la clínica con mujeres embarazadas e intervenciones tempranas con Padres-Bebés, el cómo los hijos representan en síntomas, contenidos inconscientes de los padres. Lo que me llevó a cuestionarme ¿En qué medida la psicopatología tiene su origen en el monto de destructividad ambiental que se instaura de manera inconsciente en el psiquismo en etapas tempranas del desarrollo? Y que es posible observar también en pacientes de cualquier edad. Al rastrear lo anterior, surgió la hipótesis: aquello que no queda libidinizado por no ser reconocido, ni simbolizado, se transmite de inconsciente a inconsciente. Algo sin duda inevitable en toda crianza. Las preguntas que han sido el motor de mi investigación doctoral son: ¿En qué medida el monto de destructividad que se transmite en la díada padres-bebé está relacionado con el nivel de patología de los padres y en la futura psicopatología del infante? ¿Existen impulsos inconscientes filicidas que se manifiestan en actitudes, tratos y manejos inadecuados con los infantes más allá de la voluntad de los padres? O ¿Estamos frente a lo inevitable de la transmisión transgeneracional de lo no libidinizado?

La intención de responder a las preguntas anteriores, es poner en relieve la importancia que tiene el reconocer la destructividad y la violencia que está

¹ Trabajo presentado en el LVI Congreso Nacional de Psicoanálisis “Psicopatologías actuales Tratamientos actuales” 11 de Noviembre de 2016, Zacatecas, Zacatecas, así como en la MESA COWAP/APM : “Perturbaciones en el Vínculo Parento-Filial”.

presente siempre en el encuentro con el otro, en los vínculos, que cuando son asimétricos, esa destructividad sólo encuentra salida si uno de los dos la puede pensar, simbolizar y así comprenderla sin actuarla, evitando inscribir la violencia en el otro y más aun cuando este otro, está construyendo su sentimiento de ser.

El maternaje y la función de ser padres, es por excelencia la experiencia que pone a prueba lo anterior, es decir la capacidad de aceptar lo diverso, de modular la agresión y la violencia para no dañar a ese pequeño o pequeña, que depende de nosotros para crecer; estos sentimientos pueden generar en los padres sentimientos importantes de culpa. Ya que una cosa son los deseos y los ideales de crianza y otra muy distinta es la realidad de la fortaleza psíquica, la calidad de los objetos introyectados y las fortalezas yoicas a las que habrá que poner a prueba cuando la tarea es ser padres.

Bleichmar (1999, 2015), lo menciona como el núcleo duro de la violencia y la agresión que hace que los padres se defiendan de la incompletud. Maruco (2013), manifiesta que la presencia del hijo/a, despierta en sus padres la resistencia a enfrentar la otredad, por falta de fortaleza en la constitución de la propia subjetividad. Ante la incapacidad del aparato psíquico del infante para tolerar el odio inconsciente de los padres, se pone en marcha el mecanismo de desmentida. Se cuestiona el autor lo siguiente ¿Será entonces que el anidamiento de la pulsión de muerte en el superyó es en realidad una identificación con el yo sádico del objeto primario desmentido? Y añade, esta estructura masoquista tiende más a terminar en patología, en la medida en que no existe una función paterna (ejercida por ambos padres) que promueva y sostenga la denuncia de la castración narcisista parental.

Es indispensable revisar lo que anteriormente se ha escrito sobre las primeras interacciones con el medio ambiente/ cuidador primario. Algo de lo que Winnicott (1971), escribió ampliamente, enfatizando la importancia de la madre y el desarrollo del bebé. Señalando que cuando el bebé ve en los ojos de la madre a él mismo, se va construyendo un *self* cohesivo, pero si en los ojos de la madre sólo la ve a ella, en él se construye un “falso *self*”, producto de cumplir los deseos de la madre. Asimismo, sabemos que la capacidad de mentalización, de espejeo y de regulación emocional, que tiene una madre juega un papel primordial en el desarrollo del *self* del infante, como lo han señalado Winnicott (1971), Bowlby (1993) y Stern (1985) entre otros. Y lo corroboran los escritos en relación a intervenciones tempranas y la psicopatología del bebé, Lebovici y Weil-Halpern (2006), Solís-Pontón (2002), Lartigue (1994; Lartigue *et al.*, 1998), Vives y

Lartigue (1994) los que han publicado ampliamente sobre cómo prevenir la psicopatología del bebé y la violencia, con intervenciones tempranas en el vínculo Padres-bebés.

Este tema se ha abordado desde diversas perspectivas; el propósito del presente trabajo es profundizar sobre lo que ya se ha escrito al respecto y así aportar reflexiones sobre la escucha de lo destructivo y atemorizante de lo silencioso y desinvertido de la pulsión de muerte, para que surja lo protector y preventivo libidinizador de la pulsión de vida.

Freud en 1930 mencionó que el superyó del niño no se edifica según el modelo de ser de sus padres, sino según el superyó de ellos, se llena del mismo contenido y así deviene portador de la tradición y de lo transgeneracional. Sin embargo, observamos que la crianza de un hijo/a puede provocar que el psiquismo reviva afectos amenazantes y abrumadores que resultan difíciles de modular. Aun cuando en otros ámbitos de la vida se tenga la capacidad de modular sentimientos sin mayores conflictos, no así cuando la tarea consiste en ser padres. Algo que Freud (1915) define como la aptitud para la cultura, que es la capacidad altruista de salir del propio egoísmo para ver por el otro como un otro. Esto sólo se logra cuando se puede tener una verdadera evolución de las pulsiones. Algo que queda fuera de la religión, la educación y la cultura, ya que es sólo mediante el vínculo afectivo estrecho que se establece con un “otro” significativo, que nos invita y nos marca de manera singular en nuestra capacidad de tolerar el contacto con otros. Lo que pone a prueba la “madurez” pulsional.

Madurez que comienza en un primer tiempo con la relación con nuestros cuidadores primarios; Vives (2013) señala que estas relaciones siempre están cargadas de ambivalencia, de tal modo que los progenitores pueden amar de manera profunda a sus hijos y a la vez, albergar instintos filicidas inconscientes, que se transmiten transgeneracionalmente. A lo que aclara que el superyó, no sólo está alimentado por la pulsión de muerte (en gran parte originaria de las fantasías filicidas inconscientes de los padres), sino que también tiene pulsión de vida (constituida por los componentes libidinales que los padres depositan en los hijos). En relación a los sentimientos destructivos de los padres el autor menciona la complementariedad entre el parricidio y el filicidio, que se puede ver en el mito de Sófocles: *Edipo rey*. El filicidio es el acto previo que promueve el parricidio; de ahí vienen los sentimientos de culpa, de los que está plagado el superyó. Sobre esta misma línea Rascovsky (1974) indica que el inconsciente colectivo del hombre ha heredado un mandato filicida ancestral. Si no se reconoce conscientemente

esta “pulsión tanática pretotémica”, el mandato inconsciente seguirá actuando y la hecatombe filicida, en todas sus variantes, seguirá sacrificando la especie y amenazando la supervivencia. De la misma manera, sobre la mirada filicida inconsciente se unen autores, como Lebovici (citado por Solís Pontón, 2002) quien señaló que el amor maternal es ambivalente, comenta que en su experiencia clínica ha podido observar cómo la mujer, tras sufrir durante el embarazo y el parto, con frecuencia se siente decepcionada por la apariencia de su bebé en relación con lo que había imaginado. Con frecuencia se siente frustrada por su relativa incapacidad para ejercer sus funciones maternas, al igual que nerviosa por el llanto incomprensible del infante. Las madres, a menudo, sueñan con eliminar a su bebé por el deseo de regresarlo al vientre, como un intento de fusión. Asimismo, Catz (2006) habla de cuando los padres no logran afiliar a sus hijos en el espacio simbólico. Logro indispensable para ofrecer a los hijos la oportunidad de “nacer psíquicamente”, con su propia individualidad. De no ser así, los hijos quedan atrapados en una no existencia psíquica para sus padres, aprisionados en una parentalidad filicida.

Por otro lado Mendoza (2006) sobre el tema de la destructividad señala, que cuando en el infante la necesidad de reconocimiento se transforma en sumisión por la actitud de dominio del cuidador que impone la propia omnipotencia, se instaura un patrón patológico. Enfatiza que la ausencia de reconocimiento, el miedo a la separación y/o la no realización de la fantasía inconsciente de destrucción debido al temor de destruir el objeto, se han convertido en sumisión. Así reconocer al otro como semejante y diferente es un aspecto decisivo para la sintonía emocional. En cambio Winnicott (1971) se refiere a la destrucción como fantasía inconsciente necesaria y si está en el infante es exitosa se inicia el proceso de diferenciación, lo que permite que se instaure el juicio de realidad y se logre distinguir la fantasía de la realidad. Este logro del desarrollo sólo es posible si el cuidador primario es capaz de tolerar la destructividad que proyecta el infante en él.

Welldon (2006), introduce el tema de la perversión femenina. Señala que el nacimiento de un hijo despierta en la madre la noción de sus propias necesidades no satisfechas cuando era pequeña; este vacío interno, se busca llenar con ese bebé que es colocado en ese espacio. Así el maternaje es ejercido como un vehículo perverso de poder, cuando el desear tener un hijo está teñido de otras necesidades que nada tienen que ver con la vida y la existencia de ese ser que llega al mundo.

Rotenberg (2014) señala que la constitución del yo para Freud es intrapsíquica, para Lacan viene del otro, para Winnicott se construye en el espacio transicional. La autora cita a García Badaracco quién no sólo piensa que el sujeto se construye desde la pulsión, pero tampoco sólo desde el otro, sino de la interdependencia. «Esa mirada del otro, es el toque de extranjería que se lleva siempre dentro de sí» (Rotenberg 2014, p.47). En la interdependencia desde el punto de vista de la autora, se establece un intercambio de ida y vuelta donde el rostro del bebé también interpela a la función parental. Para la autora el punto central es recalcar la importancia de lo genuino y lo interdependiente siempre presente en la crianza de un hijo. Rotenberg (2014) también plantea la transmisión de lo no ligado del trauma que los padres heredan al hijo, ya que éste no tiene aún representación palabra. Así como la función desobjetivizante en la misma línea de lo que planteó Green (1999), cuando al servicio del narcisismo negativo, se llega a desinvertir al yo, ya sea tanto la desinvertidura del yo materno o la desinvertidura libidinal del bebé, o ambas, se producen efectos “antidesarrollo yoico”.

Para finalizar este trabajo quiero mencionar las reflexiones sobre el lado oscuro de la maternidad que plantea Alizalde (2006), maternidad teñida por *tánatos*, con predominio de sentimientos de odio, rechazo al hijo y el deseo inconsciente de dañarlo, ya que el hijo de alguna u otra manera se vive como una amenaza para la salud mental de la madre, así el hijo se vuelve el receptor de la carga destructiva de su cuidador primario. Ella menciona lo difícil que nos ha sido como sociedad reconocer el deseo real de una madre de tener un hijo. Ella menciona que el deseo de embarazo tiene tres rubros: El biológico instintivo, el psicológico y el histórico. Todo esto frecuentemente bañado del estereotipo social de la súper madre, fálica, todopoderosa producto de la idealización social. Plantea lo importante que es aceptar que no todas las mujeres están psíquicamente capacitadas para hacer frente a la maternidad de la misma manera, y permitirse hablar de lo destructivo del maternaje.

A manera de conclusión me parece relevante señalar la importancia que tiene el reflexionar sobre estos temas que ponen en el diálogo mucho de cómo se instaura la patología y cómo podemos tener mejores prácticas de prevención en psicopatología en la clínica. En todo lo revisado encuentro como puntos centrales la culpa, la ambivalencia, el superyó, los mandatos transgeneracionales y la imposición social, que frecuentemente están teñidos de idolologías que no permiten incluir lo humano, humanizante

aunado a la pulsión de muerte, siempre presente en sus distintas modalidades e intensidades: desde lo no investido y no simbolizado, lo no mirado silencioso, lo desligado, lo filicida inconsciente, de la intolerancia a lo diverso, que es la búsqueda de la tensión cero, el estado de nirvana, como búsqueda de placer. Hijo que estorba, que no tiene permiso de existir con su otredad, por lo que sus necesidades demandan en el psiquismo de sus padres. Lo traumático transgeneracional silenciado que se transmite de inconsciente a inconsciente, el abuso de poder, de repetir en activo lo que se vivió en pasivo, la perversión en el maternaje que lleva a utilizar al hijo para satisfacer las propias necesidades y deseos aunado a la incapacidad de pensarlo y otorgarle su lugar de sujeto deseante.

Temas como la otredad, lo subjetivo, el superyó, lo transgeneracional y las diversas maneras en como un hijo llega al mundo, como es deseado o no, como es representado en el psiquismo de sus padres y como es el medio ambiente en el que vive y las características de las personas de su entorno que lo cuidan, nos lleva a enfatizar la importancia de entender cómo se pone en escena la interacción entre todas estas distintas variables que están en juego. Todos lo anterior al parecer nos acerca más a responder nuestra pregunta inicial ¿cómo se instaura la psicopatología desde el medio ambiente en los infantes? Como pudimos ver las respuestas son muchas e invitan a seguir explorando en este camino inagotable, que nos lleve a una mejor comprensión de lo humano, que se traduzca en prácticas que apoyen a disminuir y prevenir la violencia en la crianza y el maternaje.

Resumen

El presente trabajo plasma las interrogantes de la autora en su investigación doctoral sobre impulsos filicidas inconscientes, en busca de responder a la pregunta ¿En qué medida la psicopatología tiene su origen en el monto de destructividad ambiental/parental que se instaura de manera inconsciente en el psiquismo en etapas tempranas del desarrollo? Y así poner en relieve la importancia que tiene el reconocer la destructividad y la violencia que está presente siempre en el encuentro con el otro, en los vínculos, que cuando son asimétricos, sólo encuentran salida si uno de los dos la puede pensar y simbolizar. Con la intención de aportar reflexiones sobre la escucha terapéutica de lo destructivo y atemorizante de lo silencioso y desinvertido de la pulsión de muerte, para que surja lo protector y preventivo libidinizador de la pulsión de vida.

Palabras clave: Filicidio, psicopatología, inconsciente, violencia, destructividad, vínculos, pulsión de muerte, pulsión de vida.

Summary

The present work reflects the author research in her doctoral project on unconscious filicidal drive, in order to answer the question: To what extent does psychopathology has its origin in the amount of environmental / parental destructiveness that is unconsciously established in the pschism in early stages of development? To emphasize the importance of recognizing the unconscious destructiveness and violence that is always present in the encounter with the other, in the bonds, that when they are asymmetrical, it only finds an exit if one of the two can think about it and symbolized. The intention of this research project is to contribute to the therapeutic ability to listen to the silent, destructive and frightening of the death drive, so that libidinazated, protective and preventive of the life instinct can emerge.

Key Words: Filicide, psychopathology, unconscious, violence, destructiveness, bonding, death drive, life drive.

Referencias Bibliográficas

- ALIZADE, M. (2006). *Motherwood in the Twenty-First Century*. London: Karnac.
- BLEICHMAR, H. (1999). Psicoanálisis-fundamentos y aplicaciones del enfoque Modular- Transformacional. *Aperturas Psicoanalíticas*, vol. (1).
- BLEICHMAR, H. (2015). La esclavitud afectiva: clínica y tratamiento de la sumisión. *Aperturas Psicoanalíticas*, vol. (28).
- BOWLBY, J. (1993). *La separación afectiva*. Buenos Aires: Paidós.
- CATZ, H. (2006). Entre el filicidio y la filiación. La parentalidad en riesgo en el siglo XXI. En *La cultura de la parentalidad: antidoto contra la violencia y la barbarie*, L. Solís Pontón, T. Lartigue y M. Maldonado-Durán (comps.), México: Manual Moderno.
- DEVEREUX, G. (1977). *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. México: Siglo XXI
- DEVEREUX, G. (1953). Why Oedipus Killed Laius. A Note on the Complementary Oedipus Complex in Greek Drama. *Int. J. Psycho-Anal.*, 34:132-141.

- FREUD, S. (1914). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu, 2000, Tomo XIV, pp. 1-64.
- FREUD, S. (1915). De guerra y muerte. Temas de Actualidad. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu, 2000, Tomo XIV, pp. 275-303.
- FREUD, S. (1930). El malestar en la cultura. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu, 2000, Tomo XXI, pp. 57-140.
- GREEN, A. (1999). *Narcisismo de vida narcisismo de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu.
- LARTIGUE, T. (1994). *Guía para la detección de alteraciones en la formación del vínculo materno-infantil durante el primer año de la vida*. México: Universidad Iberoamericana.
- LARTIGUE, T., MALDONADO-DURÁN Y ÁVILA, H. (1998). *La alimentación en la primera infancia y sus efectos en el desarrollo*. México: Asociación Psicoanalítica Mexicana / Plaza y Valdés.
- LEBOVICI, S. Y WEIL-HALPERN, F. (2006). *La psicopatología del bebé*. México: Siglo XXI.
- MARUCCO, N. (2013). Enfrentando el sufrimiento: psicoanálisis de la depresión. Trabajo inédito, presentado en el Congreso Internacional IPA, Praga.
- MENDOZA, J. (2006). Trazos hacia el dibujo de la subjetividad femenina de Winnicott a Benjamin. En *La maternidad y sus vicisitudes hoy*, C.R. Zelaya, J. Mendoza y E. Soto (Comps.), Lima: Cauces Editores.
- RASCOVSKY, A. (1974). *El filicidio*. Buenos Aires: Orión.
- ROTENBERG, E. (2014) *Parentalidades: Interdependencias transformadoras entre padres e hijos*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- SOLÍS-PONTÓN, L. (2002). *La parentalidad: desafío para el tercer milenio; un homenaje internacional a Serge Lebovici*. México: Manual Moderno, 2004.
- SOLÍS-PONTÓN, LARTIGUE, T. Y MALDONADO-DURÁN, M. (2006). *La cultura de la parentalidad, antídoto contra la violencia y la barbarie*. México: Manual Moderno.
- STERN, D.N. (1985). *The Interpersonal World of the Infant*. New York: Basic Books.
- VALLEJO, R. (2012). Una Mirada analítica a la relación filicidio-parricidio. Tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Querétaro.
- VIVES, J. (2014). El pensamiento y la realidad en el prejuicio, la superstición y el delirio colectivo. En *El siglo del prejuicio confrontado*, F. Blanck-Cerejido (Ed.), México: Paradiso

- VIVES, J. (2013). *Lo irreparable y otros ensayos psicoanalíticos* México: Asociación Psicoanalítica Mexicana, Editores de textos mexicanos.
- VIVES, J. Y LARTIGUE, T. (1994). *Apego y vínculo materno-infantil*. México: Universidad de Guadalajara, Asociación Psicoanalítica Jalisciense.
- WELLDON, E. (2006). ¿Por qué se desea tener un niño? En *La maternidad y sus vicisitudes hoy*, C.R. Zelaya, J. Mendoza y E. Soto (Comps.), Lima: Cauces Editores.
- WINNICOTT, D. (1971). *Realidad y juego*. Argentina: Gedisa.